

CAPITULO CXVIII.

Continúan nuestros paseos en Munich.—Edificios notables.—Iglesia de Nuestra Señora de (Frauenkirche) su estructura; el interior; monumento fúnebre de Luis; el del Arzobispo de Gebstattel.—Templo de San Miguel, su fachada y el interior.—La iglesia de los Teatinos; su fachada; monumentos fúnebres, y pinturas que en el interior llaman la atención.—La de San Pedro, su antigüedad, su pórtico, su fachada y su reloj; el interior.—La capilla griega.—Templo de San Luis ó de la Universidad; su bella arquitectura y adornos de su fachada; sus torres; jardines que lo rodean; el interior, y frescos que lo hacen notable.—El templo de todos los Santos; su belleza interior y exterior; su forma, pinturas notables que en él hay.—Basilica ó Parroquia de San Bonifacio; su estructura exterior, y lo que en el interior corresponde, y mas llama la atención.—Iglesia de Nuestra Señora del Buen Socorro; su aspecto y estructura; sus vidrieras, estatuas y esculturas.—Anerkirche, estío de su construcción.—Haidausen de los protestantes, y la Sinagoga.

Después de estos paseos, vamos ahora recorrer los edificios más notables de Munich, comenzando por sus templos.

caracteres de oro, y sobre los arcos laterales, se ostentan hermosos bajos relieves, y dos grandes medallones con finísimos gravados: la estatua de la Baviera, sobre un carro tirado por cuatro leones, de bronce, corona la plataforma, y dá á esta puerta triunfal, un aspecto grandioso, marcial y guerrero.

Al regresar de este grato paseo, pasamos por la calle nueva llamada de Maximiliano; esta calle es hermosísima, comienza en el centro de dos preciosos jardines, que situado el uno frente al otro parecen disputarse la preferencia; divididos por ella es tan amplia, que puede en realidad conceptuarse como un verdadero boulevard; la carrera que sigue es extensa y tirada á cordel; su piso es plano, sus banquetas espaciosas y la calle tan ancha como los boulevards de Paris; de una y otra parte hay plantados árboles, y en el fondo se destacan magníficas casas y suntuosos edificios; sin embargo de ser tan hermosa se ve desierta, y todo su mérito parece eclipsarse al carecer de la vida y animación tan necesarias en las calles de una ciudad.

Otro día recorrimos los queos ó malecones que son hermosos, siguiendo la carrera del Isar; este río está atravesado por cuatro puentes, de los cuales el más hermoso es el de Luis, que tiene 104 metros de largo sobre 12 de ancho.

El primer templo á que nos dirigimos, fué á la *Franeukirche* [iglesia de Nuestra Señora] construida hácia el año de 1468, por el arquitecto *Gangkoffer*: su exterior representa una masa informe sin un estilo determinado, ni fachada airosa y elegante; su aspecto es severo é inspira devoción y respeto; el edificio es de piedra y su estrecha fachada está aprisionada entre dos torres laterales, que naciendo desde la base del edificio se elevan á 100 metros de altura, y terminan en unas pequeñas cúpulas orientales: en lo alto de estas torres se ven dos relojes, que de noche están iluminados: en el cuerpo del edificio y sobre la gran puerta, así como en las torres, hay luminosas ventanas: la piedra es bien tallada, y aunque la arquitectura del templo no está marcada, sí tiene mucho del estilo gótico, tan propio para los templos y tan buscado siempre en esta clase de construcciones. El interior ofrece gran interés al viajero; casi todos los muros están cubiertos de lápidas sepulcrales, lo cual le da un aspecto más imponente y severo; las vidrieras de las ventanas son de cristales primorosamente pintados, y que datan desde el siglo XV ó XVI.

Recorriendo todo el templo, nos detuvimos ante el monumento fúnebre del emperador Luis el de Baviera, de mármol y bronce, erigido en 1622, según los modelos de Cándido; este monumento

tiene 5 metros de largo, sobre 4 de ancho y otros tantos de alto; se halla adornado con figuras alegóricas de mujeres que sostienen las insignias imperiales, y de guerreros armados para el combate; coronan el monumento las estatuas de Guillermo y de Alberto V.

Otro de los monumentos fúnebres notables que hay en este templo, es el del arzobispo *Gebattel*, cubierto de bajos relieves, y coronado por la estatua de *Schvantal*, el coro, el cuadro del altar mayor, el capelo del cardenal *Clesel* pendiente de las bóvedas, y los subterráneos ó catacumbas donde están los sepulcros de los antiguos príncipes de Baviera, son los principales tesoros que guarda esta iglesia metropolitana; esos sepulcros son de una sencillez admirable, y al contemplarlos hieren nuestra mente de una manera palpitante, los recuerdos históricos de Baviera y la vida de aquellos héroes, que duermen en la tumba!..... 450 gradas conducen á lo alto de las torres, desde las cuales se goza de un hermoso panorama.

Visitamos en seguida el templo de San Miguel, construido en el siglo XVI, y adornada su fachada con una estatua de bronce, del arcángel, y doce figuras de los emperadores y príncipes de Baviera; la torre de este templo se desplomó en 1590, cuando estaba en construcción, y no ha si-

do reedificada. La bóveda es de una arquitectura en extremo audaz; en el interior se nota el sepulcro del duque Eugenio de Leuchtenberg, escultura magnífica de Thorvaldsen y erigido por la duquesa de Luchtenberg, hija del rey Maximiliano José. Este monumento ducal se halla bajo el coro, y recibe siempre la visita de los extranjeros.

La iglesia de los Teatinos fué comensada en 1675 por el arquitecto Agustín Barella de Boloña y terminada en 1767 por Conville, arquitecto francés. Su fachada es de elegante aspecto, está adornada por imágenes de varios santos y las estatuas de Maximiliano, Adelaida y Ferdinando, que fueron los fundadores del templo. En su interior llama la atención, sobre todo, los monumentos fúnebres de mármol de la princesa Josefina, Maximiliano, Carlota, y el príncipe Maximiliano. Tras el altar mayor se encuentra un tercer sepulcro ducal. Hay en este templo magníficas pinturas, como la que representa el descendimiento del Salvador. Nosotras sentíamos cierta satisfacción interior al visitar todos estos templos dedicados al culto católico, y nuestro corazón se esplayaba, siempre que nos hallábamos en la casa de Nuestro Padre, poseídas de estos dulces sentimientos.

Visitamos la Parroquia de San Pedro, que es

la iglesia mas antigua que tiene Munich; fué construida en 1291, incendiada en 1327 y reedificada en 1370. Su pórtico está lleno de estatuas y de hermosos frescos; su arquitectura es muy extraña, su fachada parece un castillo feudal, tiene una sola torre en el centro de forma cuadrilonga, y se eleva á una grande altura; posee un reloj con cuatro carátulas y termina en una aguda flecha, desde la cual se domina mejor la ciudad y todos sus barrios. El interior de San Pedro es triste y sombrío, tiene un hermoso púlpito, escultura de Feristenberg, una bóveda pintada por Simmermann y seis cuadros muy curiosos de la antigua escuela alemana.

Entre las iglesias antiguas, visitamos con tristeza la capilla griega, antes dedicadada al culto católico y hoy cedida á los griegos residentes en Munich, por el rey Othon. Nada de notable presenta ni en su interior ni en su arquitectura.

Despues de haber recorrido todos los templos antiguos mas notables, seguimos con los modernos, entre los cuales figura en primera línea el templo de San Luis, llamado tambien templo de la Universidad; se comenzó en 1829 y su consagración fué hecha en 1843. Su arquitectura es elegante, se reconoce desde luego en ella el estilo bizantino italiano en su mayor pureza; está situado cerca de la biblioteca, y por el otro lado

hay otros edificios que le hacen perder parte de su belleza. La fachada está adornada con las estatuas de Cristo, los cuatro Evangelistas y dos figuras colosales, una de San Pedro y otra de San Pablo, obras las dos, de Schvvanthaler; de una y otra parte se elevan dos torres de 66 metros, terminadas ambas por una pirámide octogonal; dos elegantes pórticos dan entrada á un precioso jardín que rodea la iglesia y que la desprende un tanto de los edificios vecinos. La arquitectura interior de San Luis es curiosa; pero lo que sobre todo llama la atención, son los frescos pintados por Cornelius y sus discípulos, en la que emplearon diez años.

La obra maestra se halla en el fondo del coro, tiene entre todos estos frescos, diez y nueve metros de alto y doce de largo, representa el juicio final, las figuras están tan bien destacadas y hay tanta animación en los grupos, en los que se halla tan bien marcada la diversa expresión de sus semblantes, que se admira uno al contemplar este fresco viéndose obligado á confesar que es uno de los mejores de Europa. Tardó el artista en hacerlo desde 1836 hasta 1840.

Los otros frescos son notables y representan varias imágenes y pasajes sagrados.

Muy complacidos salimos de San Luis, y penetramos en otro templo más bello todavía, llamado

de todos los Santos; fué construido por Klenze, bajo la dirección del rey Luis, en 1826. Su aspecto es muy elegante y singular para Iglesia; descúbrese desde luego en su arquitectura, el estilo bizantino; no tiene cúpula exterior, y sobre el frontispicio de su fachada, se ve brillar el signo glorioso del católico, la cruz latina, su pórtico es muy elegante, y conduce hasta él, una bella escalinata; el frente del edificio está sostenido por dos columnas y cuatro pilastras, y forma un pico muy marcado en su descenso; ocho pequeñas cupulitas lo adornan en extremo; siete ventanas, y una estrella de finísimos cristales, se ostentan en su fachada, y sobre la puerta se halla un magnífico bajo relieve, representando la adoración de Jesús por la Virgen y San Juan; las cornisas ó chapiteles, que adornan la fachada, reúnen todo lo que tiene de más bello y gracioso el estilo bizantino en esta clase de construcciones; el edificio es largo, se encuentra aislado, y sus dos frentes son enteramente iguales.

El interior de este templo, no es menos bello que su exterior: la nave está cubierta por dos cúpulas bajas, sin ventanas y sin preciosas interiores; el santuario, aunque pequeño, se divide en dos partes: el coro y el templo; hay en él mucha claridad, y lo más notable es que no se perciben los lugares por donde la luz penetra; y por cualquier parte que dirijamos la vista, solo se encuentran mármoles, oro, y pintu-

ras hechas al fresco sobre fondo de oro, que representan la historia del cristianismo, y por H. Hess.

La Basilica ó Parroquia de San Bonifacio, fué otro de los templos mas notables que visitamos, construida por Zieblaud, segun el modelo de una Basilica Romana, y comenzada en 1825, no fué consagrada, sino hasta 1850, con gran pompa y solemnidad; su fachada llama mucho la atencion; una hermosa columnata sostiene el pórtico en forma de galería, formando una magnífica y elegante arcada, á la que conduce una elegante escalinata; sobre el primer cuerpo de la iglesia, se levanta otro mas estrecho y mas pequeño, que aunque en el interior es uno solo, en el exterior parecen dos; sobre el frontispicio de este segundo, brilla la dorada cruz, porque en la Basilica no hay cúpula ninguna. Las puertas que dan entrada al templo, están adornadas de buenos relieves en madera, por Schonlaub, y de las estatuas de San Pedro y San Pablo, por el mismo artista.

El interior es sorprendente; comprende cinco naves que forman cuatro rangos de diez y seis columnas. Las de la nave principal son monolitos de mármol gris pulido, que tienen 7 m, 50 p. de alto; los frescos que adornan los muros y el coro, son de Hess y sus discípulos; unos representan la vida de San Bonifacio, y otros la propagacion del cristianismo en Alemania; entre las arcadas hay tambien her-

mosos frescos, representando los retratos de treinta y cuatro Papas, á partir desde Julio III; todas estas pinturas son de gran mérito é interes. El púlpito está puesto con ruedas sobre rieles, y puede ser colocado á voluntad; en el coro se ve un gran monumento, que debe servir de sepulcro á los benedictinos, cuyo convento está anexo á la Basilica. Es sin duda uno de los mejores templos de Munich, y merece la atencion del viajero.

Continuando nuestra visita á los templos mas notables, penetramos en la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, situada en el barrrio de Au, construida en 1831 en el estilo ogival mas puro segun los planos de Ohlmüller, y terminada por Zieblaud, por haber muerto el primero, antes de su conclusion; el templo presenta un hermoso aspecto; lo remata una torre de ochenta y cuatro metros cuadrados en su base octogonal; su cima termina por una pirámide que se eleva con audacia á una gran altura. El interior no es menos notable; diez y seis columnas soportan la pesada bóveda de veintiocho metros de elevacion. Los altares están adornados de buenas esculturas en madera, por Schoenlaub; el coro se halla decorado con las estatuas de los doce apóstoles, imitacion de las de Saint-Sebald en Nurenberg; pero lo que sobre todo llama la atencion son las vidrieras de sus cuatro ventanas. altas de diez y nueve metros, y 19 de ancho, que sobrepasan en hermosura á todo lo

que hasta entonces habia sido conocido; estos magníficos cristales, fueron fabricados en Munich, bajo la direccion de Hess, y segun los modelos Ruben, Fischer y otros.

Despues de reconocerlo todo, salimos de la Basílica y pasamos ante Anerkirche, precioso templo que se halla aislado en una plaza; su estilo es el gótico mas puro, y su aspecto grandioso y elegante; el edificio es de piedra, admirablemente cincelada; su fachada es hermosa, con todos sus picos y molduras; en el centro se eleva su alta torre, cubierta de adornos, y terminando en una flecha, en cuya punta aparece la cruz; los cristales de las ventanas y estrellas que adornan la fachada, están perfectamente pintados; las molduras de las puertas, y las cornisas y chapiteles de piedra, nos hacen reconocer el mérito del arte, y confesamos que aquel es uno de los mejores edificios de Munich; su interior no pudimos visitarlo, por hallarse cerrado; ignoramos la causa.

Nos dirigimos entonces á la iglesia de Haidhausen construida en la rívera derecha del Isar; el edificio es del mas rico estilo gótico, y rivaliza en hermosura con la iglesia del barrio de Au. Su interior es agradable, pero nada de notable vimos en él.

Visitamos también la iglesia parroquial de los protestantes que es una rotanda casi ovalada, detras de la cual se eleva una torre cuadrada con cincuenta y

un metros de elevacion y la Sinagoga de los judíos, cerca de la puerta del Isar; estos dos templos no tienen nada de notable, y participan de ese aire tan comun y poco imponente que se nota en los que no son católicos; pero antes de continuar nuestras escursiones, ocupémonos algunos instantes de Genaro.